



Crítica de libros

● **SANTO-DOMINGO, J.** *"No te rindas ante el alcohol."* Ediciones Rialp, S.A. Madrid 1990.

Cuando en España se habla de alcoholismo, tanto por cronología como por rigor científico, resulta imprescindible hacer referencia al Dr. Santo-Domingo Carrasco.

Los alcohólicos y los alcoholólogos de nuestro país le debemos -y es justo reconocerlo- haber creado los Dispensarios Anti-alcohólicos, los Cursos Monográficos del Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica y muchos etecés.

Ni los arribismos oportunistas ni las brillanteces efímeras podrán modificar la realidad histórica. Son numerosos los trabajos del autor a lo largo de los últimos treinta años y, todos ellos, efectuados con gran seriedad y oportunidad.

El libro que nos ocupa reúne, en mi opinión, grandes aciertos:

1.º es un relato tan sencillo del fenómeno del alcoholismo que el lector no sabe si va dirigido hacia el profesional o hacia el paciente.

2.º pese a ello, en el índice, no se elude ni olvida ninguno de los enfoques esenciales del etilismo.

3.º es una obra "destilada", con la "sobra" de los años atentos y preocupados, por lo que adquiere la difícil confluencia de lo científico y lo comprensible.

4.º es una obra inestimable para que los alcohólicos consigan entender su propio proceso, sus orígenes y lo que resulta más novedoso: un instrumento irremplazable para los alcohólicos que desean rehabilitarse.

Emilio Bogani Miquel.

● **RIALAND, MARIE-ROSE.** *"El alcohol y los rusos."* Culturas y sociedades del Este, n.º 11 (Instituto del mundo soviético y de la Europa Central y Oriental), 1989, 248 págs.

El título de esta obra, "El alcohol y los rusos", editado bajo la responsabilidad del Instituto del Mundo Soviético y de Europa Central y Oriental, atrae nuestra atención. Desgraciadamente, la fecha en la que se redactó dicha obra, 1985 (aunque su publicación haya sido muy reciente), limita de entrada el interés que esperábamos de él. No se trata de la serie de medidas tomadas recientemente por Gorbachev.

Sólo falta que la obra, cuyas referencias históricas son numerosas y diversas, sea un documento de calidad. Sin embargo, echa-remos de menos el sistematismo con que el autor compara los datos sobre el alcoholismo en la U.R.S.S con los que ha podido reunir de otros países, principalmente de Francia. Comparaciones que por naturaleza son aleatorias y azarosas, ya que la aproximación de las cifras es insuficiente en un contexto tan variado, especialmente cuando se saben las diferencias meteorológicas que se dan en los distintos ámbitos de las estadísticas. De entrada, Marie-Rose Riailand expone algunas de las características del alcoholismo en Rusia: la preferencia por las bebidas fuertes, de más de 40º, entre las que está el vodka, es muy chocante. Incluso los vinos son fuertes, de 17 a 20º. Si la gradación es elevada, la calidad no es evidente, y los consumidores no dudan en recurrir a sucedáneos como el agua de colonia, las lociones, el alcohol de quemar. La costumbre es beber prácticamente en ayunas, de golpe, y siempre hasta la ebriedad. Tolstoi ya había descrito este tipo de práctica en su referencia a las fies-

tas campesinas de 1889: "Unos titubean, caen o se duermen en cualquier sitio... otros se derrumban, replegados sobre sí mismos, respirando con un aliento que apesta a alcohol". Hoy día, como en siglos pasados, toda la sociedad se ve afectada por el alcohol. Las consecuencias son evidentes en la calle, en las aceras o en los "desembriagadores". Pero hay alcoholismos que, por ser clandestinos, no dejan de ser graves. Periódicamente, la prensa denuncia los abusos de los responsables locales del Partido o de los directores de las empresas. Los días de paga o de anticipo, la productividad de los obreros disminuye de un 26 a un 30% (y la paga se distribuye dos veces al mes...) ¿Acaso los abusos repetidos en las empresas originan finiquitos? Poco importa. La falta de mano de obra hace que el obrero despedido encuentre siempre un empleo. Las mediocres condiciones de trabajo a veces se ven "compensadas" por los interesados: el hurto es, según parece, una práctica habitual y no dudan en calcular en dinero líquido el total del artículo robado. Así el piloto trasero de un coche será valorado en litros de vodka...

La indiferencia, la incertidumbre, el vacío espiritual se han mencionado numerosas veces a lo largo de la historia para dar cuenta del embrutecimiento generalizado por el alcohol. El embajador de Elisabeth de Inglaterra, a finales del siglo XVI, consideraba que «el pueblo se entrega mucho al ocio y a la ebriedad» a causa de la «opresión» política y económica que padece. En 1913, un miembro de la Douma (Asamblea legislativa durante el reinado de Nicolás II) coincide al hablar de la pobreza, de

la opresión, de la falta de justicia.

La producción y la distribución de las bebidas alcohólicas son ámbitos en los que la intervención estatal lo abarca todo. Pero esto no impide la producción clandestina. En 1928, el 40 % de los hogares rusos destilaban alcohol, sobrepasando la producción oficial de vodka.

La vitalidad de este sector de actividad sorprende a todos los observadores, tal y como lo demuestra este artículo de prensa del año 1976: "¿Con cuánta energía, incluso durante el deshielo en primavera cuando las carreteras están transformadas en barrizales, entregan estas malditas cajas en los sitios más apartados e inhóspitos! ¿Con cuánta imaginación, explotando el orgullo de los antiguos rusos y de la mítica embriaguez de sus antepasados, el ministerio de Industria Alimentaria distribuye sus vinos..."

El objetivo de las medidas antialcohólicas tomadas antes de la Revolución se basaba principalmente en la defensa de los intereses financieros del estado. La salud pública y sus problemas surgieron más tarde. Muy honradamente, el autor reconoce que, sin embargo, las distintas medidas son papel mojado y no sirven para casi nada. Los «desembriagadores», centros médicos especializados que están bajo las autoridades de la milicia, parecen tener una actividad intensa ya que del 12 al 15% de la población adulta acude cada año.

Podremos encontrar muchos más datos en esta obra, más concienzudos que reveladores, especialmente en lo relativo a la evolución actual.

ALCOOL OU SANTÉ